

arturo carrera

MI PADRE (fragmentos)

¿Es padre usted? ¿Qué puede importarle al hijo? Al niño, Al Toro, Al plumín. El padre embalsama los pájaros utilizando las plumillas doradas que de suyo son de "ellos". El padre quiere evitar en apariencias los sonajeros que de su yo suelen ser "zonas erógenas". Las lentas heterogéneas vulgaridades del pensamiento común. Las superficies prestigiosas. Las herméticas superficialidades de unos delirios paternos: la madre, en el fondo.

*Es ella la dulce quimera. Es ella la que se entrega en ramillete al traumático corazón de las dichas. Es ella el arpa silenciosa en la mitad cósmica del des-concierto. Es ella,
la que se expande,*

en el deseo, como una seda quemada por el vacío: un dolor que sale de su breve fontana y se separa del grillo y es fantasma en los Otros del verdadero horror: —Papá; o de la verdadera Majestad Desnuda; o del verdadero efebo desnudo chorreado en el hasch: Pachá; —del espolonado sentido: posando, su mirar convulso, en las manos palpitantes: en las infantas a cuerda que crujen

*del color
vitalizando el goce entredormido —más tenues, más invisibles que la Vida Cotidiana*

*.....
..... y Ellas, que anulando del goce el anular, el vuelo en los potlatchs del miedo competente, anillan, como dedo, todo el soporte, toda la lejanía deliciosa de e la estructura: pudo ser Ella. O lo mismo sin sincero: El Ombre. ..*

*..... ellas,
en donde la palabra o sílabas gimen y pelan su perdón: Ellas en el instante fugacísimo en que la familia se divierte. Ellas donde la palabra o sílaba pela su perdón:*

De hacer familión en mano o seno.

*De fabricar miles y miles de dedales dorados (intensos)
para el toqueteo picoroso de los niños.*

De hacer faisanía (cómo no decirlo). Todo para consentir el casamiento de Laucha Mara, la liebre patagónica: la que se casa y fiel. La que se hace casa, Casita rodante. Cosita de errar

*Padre cubierto de nieve. Hace frío. De utilería,
Va a cazar, Pujar.
Va a cazar con sus señuelos los patos feos a la laguna preciosa.
Va a sostener las dulces querellas de la pólvora y el vino.
Va a contener el sádico irisarse del arco iris. Matar.,
Pujar en la soberbia naturaleza. Correr. Hundir un poco la jabalina en el
jabonoso barro. Sentir herir un poco entre las plumas y las risas el golpe
de la impaciencia en perdigones. Volársele los patos sobre la pícara y ceji-
junta niebla. . . No poder sino reír, sonreír, pintar con la energía más célibe
las recortadas figuras acuáticas del desasosiego.*

*Padre que cae de nariz en el barro. Padre que mueve a risa. Padre que re-
vive del conocimiento la vocecita confusa del saber. Deseo y voluntad de las
muertes eréctiles como el humillo azul de las silbantes codornices. Páramo
donde el error engarza sus tesoros: sus bultos primitivos. Padre fantasma
que canta en el exceso. Que sale a constatar del tiempo las mensuras. Vigi-
la las pariciones. Las esquilas. Los redondos conejos. Los caballos en las
rayadas, torpes y negras lluvias. Los uccellos. Los vuelos, las nidadas, las
cuevas y los aromosos pollitos con sus cluecas, sus abuelas, sus gallinas es-
ponjosas atravesadas a cada cloqueo por los manchones del sol sobre los
huevos. La carne de "chinchudo", la miel: los pollitos, otra vez, oyendo
al padre retráctil como un falso cuchillo*

*Oh hermana de la aguda espina dorada que llevo en el corazón clavada: Hna.
abreviada por el uso vergonzoso. Avergonzado: ya no se usa tener una espina
dorada en el corazón clavada: siete aritos de oro tengo en la oreja de oro
ensartados: oh hermana, no digo dolor: Se muere el padre. No hablo de los
húmedos reinos de los ríos pintados. Hablo del amor y lo que cercó. Oh,
guíalo, tú, hijo. Ordena a la vez que sus juguetes no le sean hurtados. Que
sus maternas orejas puedan repetir todavía las falsas actividades del tumul-
tuoso corazón. Oh padre que soy yo y que bajo mis niños reclamo como bajo
un río escarchado las manos enormes y rojeantes como enjambres de mi abue-
lo. Las muecas de mi abuelo al atardecer sobre las chispas belicosas de las frã-
guas. El ojo del abuelo sobre los ojillos de ella: la disparatada Abuela del
Día. Ella y su corte de frenéticas tías pintadas con lacres de oro; ellas vol-
viendo de las cavernas profundas del sentido: con sus culos rotundos de
sedas contráctiles enceguecedoras y el verde oscuro de los ojos donde sal-
taban las primas desnudas. Se peinaban amaneradas esas recalitrantes tren-
zas públicas caídas entre los grititos de gozo y las cascabeles*

Padre sin origen. La cigüeña lo trajo. El sonido frío del sonajero chino en la puerta del templo del verano. . . Allí lo dejó la cigüeña en un repollo de seda escarlata sobre los tabloncillos pulidos. Junto al pie gordo y rosado, suavísimo y húmedo, de una desconocida orante. Sí, todas las mentiras más simples. Todos los pillajes de las sabidurías del sueño. Padre sin origen. Padre que en el lecho nupcial, junto a su Madre por la mañana y por la noche. Hundidos levemente en la ciénaga que se evapora. Abrazados, desnudos. Con sus olores, sus colores y sus cosas. Y el verano cercándolos de verano. El vaho donde arrastramos con el camaleón las plumas de colibrí descartadas por la bruma. Y allí alguien delata las escaramuzas de los dioses. Allí una edad del sexo canoniza los ritmos y las diabólicas posiciones humanas: consentimos creer. Niños oscuros en el diapasón del deseo. En el corazón del amor todas las piedras, todos los juguetes hidrofóbicos, todos los tiñosos artificios. No, no entiendo lo que se me decía es verdad. Tampoco lo que volcaron forzando y maldiciendo los tinteros involcables. No entiendo. Y ella abrió en el deseo una boca de la verdad,

allí se introducía la lengua. Por roma que fuera, por amor. . .

allí simple era el amor imposible y simple era el amor. . .

allí me pedían que enterrara un diente de oro paternal y

que pelara una teta fría, de difunta Carrera. . .

*Yo como padre y al mismo
hijo dándole el biberón
de plomo: secreto y dolor*

*No cerrar.
Padre que de buena fe le canta al deseo.
¿Sí?*

.....
*Padre que abraza a la partera y se la come
a besos.*

TODOS LOS BESOS DE LOS PADRES. TODOS LOS ABRAZOS DE LOS PADRES. TODO EL AMOR DE LOS PADRES CEÑIDOS A LA REMOTA SONORIDAD DE UN BESO. PERO LA QUE RIE ENTRE LAS ELECTROCUTADAS CUNAS COMO DENTADURA Y MOLINILLO DE CHOCOLATE DEL DESEO. EL PENSAMIENTO ABRASANTE EN SU EXPLOSION DE MISTERIO. EN SU EXPLOSION DE UBICUIDAD. EN SU EXPLOSION DE VERDAD. EN SU EXPLOSION DE ESTILO.

El padre.

Dado que vibra en la cintilla helicoidal impresa, codificada: dado que admite y "calla" el simulcop de unas caritas, colitas célibes y rayadas. Dado que arrojado en la Mujer la noche lo inunda, la noche lo contiene y lo empapa y lo anuncia: libre del sexo ya en su Tomo-Historia, sus datos, sus hagiografías tercas en la engayadura dorada: sus vacilantes sensaciones de ácidos remotos y azares donde un Padre-tronador y otro Temblosa admitían con ansiaedad la gotita informada: padre que se separa de su libro escrotal: padre que abandona en el acmé del goce su lingote asesor. Aspirada espiral de paternidad callada: un locus solus hará de ti. Tu jabalina palpitante la olvidó ella en él. Y él de su libro entero en ilusión. Toda la soñada onda del doleer: leer? Papá qué? Con ese tableteo tartamudo de las imágenes asegurándose en plomo y oro en mí.

*El padre gen, erial
del deseo:*

*secreto
últimamente secreto. Padre
que llama
y que discute con el gato
su llamado doloroso
tan silencioso él y él como
el bostezo feliz
y que discuten con el gato:
el bostezo
sin él,*

.....

*En la terraza vatek: yo sé
que estaba en vátek:
suciamente volcado a
su soledad, y el felis sí
feliz, más fiel en sus an-
helos. Ahogos, ahogos del
tedio*

..... sí